

La emergencia del relato biográfico en prácticas lúdicas.

Pablo Joaquín Romero Forcada
pablo9021@hotmail.com
Universidad Nacional de Cuyo

*“El sujeto, que trasciende a todas sus objetivaciones,
lo podemos encontrar exclusivamente en la vivencia subjetiva entre sujetos.”*
(Franz Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*)

El presente trabajo propone conjugar los recorridos pensados y trazados en un estudio sobre prácticas educativas y artísticas en la cárcel, orientado a recuperar los procesos de enseñanza y aprendizaje puestos en juego en un taller de fotografía. Su objeto es ahondar en las relaciones y sentidos que las propuestas lúdicas hacen circular, particularmente cuando son ubicadas en circunstancias donde se busca revivir momentos de la vida pasada.

Los desarrollos acerca del proceso de investigación van ser expuestos en tres momentos pensados a partir de: destacar la importancia de preservar el relato narrativo en experiencias artísticas dadas en contexto de encierro, recuperar el juego como estrategia de trabajo para construir formas de cuestionar la realidad, y

por ultimo acercar algunas apreciaciones acerca del lugar que ocupan estas prácticas en el entramado social.

En este plano, la tarea de rescatar experiencias de trabajo educativo se afina en los aportes que generan los procesos de reflexión biográfica, a partir del diálogo sobre las formas de participación, el intercambio y la formación. Lo cual invita a pensar sujetos influidos, determinados, y/o susceptibles de ser transformados por otro.

Tal como lo expone Sergio Rojas (1999) para el caso del arte, esta postura implica pensar la narración de la historia vivida desde la producción de imaginarios que pueden ser interpretados y resignificados por el sujeto, "la historia como relato no es solo cronología, sino ante todo una causalidad de sentido en virtud de la cual el devenir factual de los acontecimientos se somete a una trama narrativa. Es precisamente con respecto a esta cuestión del sentido, que se dispone para nosotros la posibilidad de abordar la historicidad de lo humano como siendo en cada caso la historia de una diferencia: la diferencia entre acontecimiento y representación (...) el problema que intentamos esbozar es el del poder de la imagen en relación al relato". (Rojas, 1999)

En esta línea narrativa entendemos que el ejercicio reconstructivo tiene como desafío una ejercitación deconstructiva donde se intenta revelar el carácter connotado para poner en cuestión el carácter denotado de discursos e imágenes. Vale mencionar que los sentidos connotados aluden a un código que implica conocimiento, lectura, y apropiación de un mensaje que no es explícito ni literal donde la metáfora y la metonimia operan como recursos que pueden favorecer o cuestionar sentidos de realidad.

Sobre ello Elena Oliveras (1993) nos explica que tales recursos ponen el acento en la significación, en tanto procedimiento retórico "la metáfora no ilustra, no

representa ni traduce un contenido preexistente; por el contrario, lo crea” (Oliveras, 1993). La importancia que adquieren, para nosotros, estos mecanismos tiene que ver con la posibilidad de desarmar las lógicas que separan forma y contenido, propias de la modernidad, para pensar nuevas referencias y relaciones, así “la metonimia y la sinécdoque producen una redistribución paradigmática que afecta la organización usual de términos dentro de un mismo grupo asociativo. La metáfora, en cambio, es menos realista. Produce un salto paradigmático por el que se reemplaza a un miembro de un paradigma por un miembro de otro paradigma distinto.” (Oliveras, 1993)

Tomamos los modos de hacer de la metáfora y la metonimia para pensar una memoria que imagine e interprete la historia vivida. Armonizar lo imaginado con las vivencias propias requiere darle otro sentido a los signos, cambiar los símbolos, construir nuevas miradas *del y en el* mundo propio. De esta forma, el recuerdo biográfico exige hacer presente al otro a partir de una sincronización: conjugar en el momento actual su presencia ficcionada para *hacer saltar el continuum temporal* en la afirmación de un *nosotros*.

Teniendo en cuenta que el espacio abordado en la investigación es una institución de encierro, es importante mencionar que tales contextos guardan en su interior diversas problemáticas que difícilmente encuentren canales para ser pensados y discutidos, tanto dentro como fuera de la misma.

La meta marcada por quienes planificaron el taller fue cuestionar diversos estereotipos sociales que cumplen un papel estigmatizador en la construcción de tal realidad. Esto demanda trabajar en la identificación de espacios que medien entre la institucionalidad y el reconocimiento mutuo entre sujetos, e implica pensar brechas que habiliten formas de enfrentar el avasallamiento que la cárcel y el sistema punitivo produce sobre amplios sectores de la población.

Así, los productos del taller de fotografía tuvieron como objetivo primario pensar el aprendizaje, transformarlo en acto creativo, y materializarlo en objetos cuyas características deben ser leídas en base a las particularidades inherentes del contexto concreto al que pertenecen y a las singularidades de cada sujeto que las realizan. Estos productos marcan una distancia con las mercancías en tanto objetos cuyo valor de cambio no puede corresponderse (bajo ninguna de las formulas de la economía clásica) con el valor de uso. La utilidad de los mismos está inmersa en una lectura compartida que solicita relacionar y rescatar biografías para bosquejar diferentes presentaciones del mundo y maneras de habitarlo.

El pasaje de un mundo a otro donde quepan muchos mundos

*En el momento menos indicado, nos poníamos a jugar
- con la guada - a un juego de manos. Entonces somos
- dijimos jodiendo - **inoportunas al poder**, y una compañera
siguiéndonos el juego dijo **por un mundo más inútil**.*

Entender lo útil a partir del bien común y no del cálculo de utilidad implica una relación de bienestar y reconocimiento del otro como condición de posibilidad para la existencia de la vida humana y natural. Esta idea es desarrollada por Franz Hinkelmmert (2005) a partir de las consecuencias producidas por la ética del mercado en el mundo, para pensar una ética del sujeto basada en la reproducción de la vida y el sistema natural que la envuelve. Lo que nos interesa tomar de esto son las prácticas que contribuyan a la afirmación de un sujeto que se realiza en el encuentro y la identificación con el otro, partiendo del juego en tanto manera de hacer que invita al desafío de atravesar esa pequeña mediación entre lo propio y lo ajeno.

El juego y toda actividad creativa solicita la coordinación de cinco elementos: tiempo, espacio, cuerpo, acción (problemática, transformación), y objeto (materialidad). El ritmo del juego transforma la arquitectura del espacio que abarca, así como la arquitectura designa un ritmo. El cuerpo atraviesa estas

dimensiones en la búsqueda de un sentido en sí mismo, en tanto “forma de estar en el mundo” construye recuerdos, paisajes, movimientos, posibilidades.

Lo que habilita el juego es la posibilidad de imaginar lo inimaginable, de habitar un mundo donde quepan muchos mundos, de reconocernos sujetos y no objetos para el otro. En las muchas formas de vincularnos que ofrece se hallan la metáfora y la metonimia, como procedimientos creativos que activan el encuentro de dos realidades paralelas. Ambas operaciones invitan al trabajo, desde la polisemia de las palabras, en la unificación de las relaciones entre discurso y acción.

Jugar, entonces, requiere la formación de ilusiones a partir de cambiar el significado y el uso de los objetos, los paisajes, las palabras, y de todo el espectro sensorial que imbuye al sujeto en el mismo. La función crítica reside en los modos de interpretar la realidad como ilusión, en esa capacidad de trazar un pasaje sobre las formas de reproducir los sentidos que operan en el mundo para transformarlos.

Intentaremos a continuación, ajustar la idea de pasaje a partir de la propuesta desarrollada por Walter Benjamin, y desglosada por Sussan Buck Morss (2005), para problematizar la relación entre realidad y representación.

El avance del capitalismo industrial, en las ciudades modernas, desplegó un arsenal de mercancías que inundaron los sentidos en favor de escenas montadas sobre prácticas de consumo masivo. Los objetos, en tanto imágenes del deseo, se encuentran ligados a la producción de un principio de realidad, que esconde los atributos opresivos del capitalismo industrial en la satisfacción del consumo. El *libro de los pasajes* es un proyecto en el que Walter Benjamin intenta mostrar “cómo y por qué la realidad había devenido un compuesto de ilusiones en primer lugar” (Buck Morss, 2005). El autor buscó promover la producción y circulación de imágenes dialécticas en favor de producir un “despertar” político, a partir de interpretar los sentidos que escapan al valor de cambio y al valor de uso que

tienen los objetos y desde un giro en estas imágenes oníricas (“ilusiones distorsionantes pero también imágenes del deseo colectivo”, (Buck Morss, 2005).

Este despertar implica el desencantamiento del mundo por medio de revertir los mecanismos de cosificación de las mercancías y desmitificar la idea de historia como progreso. Requiere “adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro” (Benjamin, 2008), efectivizar un pasaje hacia el pasado para recuperarlo con el objeto de quebrar las estructuras y formas burguesas de codificación cultural, y conjugar esto en una composición de imágenes dialécticas que evidencien la posibilidad de redimir el sentido de la existencia humana en el mundo. (Buck Morss, 2005)

Cabe mencionar que los conceptos de pasaje y despertar están asociados a una forma de experiencia sensorial ubicada en los márgenes que median entre las partes interior y exterior de la corporalidad, en donde el uso del cuerpo debe tomar el ambiente que rodea al sujeto como parte de un mismo circuito. Susan Buck-Morss define tal correspondencia a partir del *sistema sinestésico*, como el “sistema estético de conciencia sensorial de los sentidos descentrado del sujeto clásico, en el cual las percepciones externas de los sentidos se reúnen con las imágenes internas de la memoria y la anticipación.” (Buck-Morss, 2005)

El cuerpo que habita el mundo moderno y su correlato actual se encuentra atomizado al punto de reproducir formas fragmentarias y paralizantes de mimetización con el entorno “Como resultado el sistema invierte su rol. Su objetivo es adormecer el organismo, retardar los sentidos, reprimir la memoria: el sistema cognitivo de lo sinestesico ha devenido un sistema anestésico” (Buck-Morss, 2005). Bajo estas circunstancias la industria del espectáculo bombardea los sentidos con estímulos asimilados de forma colectiva “Todos ven el mismo mundo alterado, experimentan el mismo ambiente total (...) la adicción social a una realidad compensadora deviene medio de control social.” (Buck-Morss, 2005)

En este contexto, para Benjamin, el sujeto que *despierta* se encuentra atravesado por un instante que conjuga y transforma la comprensión del presente a través del pasado. Esto lleva a transformar el conocimiento de la realidad a partir de sostener aquella conexión en el acto de presencia y representación que realiza el sujeto. Así, el autor recupera el juego y el gesto infantil, como maneras de estar en el mundo que son reveladoras de este pasaje. "En vez de aceptar el significado dado de las cosas, los niños aprendían a conocer los objetos asiéndolos y usándolos de un modo que transformaba su significado" (Benjamin, 1989).

Esta postura y forma de asumir la realidad es entendida, también, por María de los Ángeles González, en su lectura de la infancia como forma de habitar el mundo:

"El niño no conoce la ruptura forma-contenido, mide el espacio por el cuerpo, o la voz de los que ama o teme, los objetos "hablan" ante sus ojos, las formas son fantasmas, los sonidos, habitantes misteriosos. Tienen un tiempo sin tiempo, angustiante, amenazado siempre por los grandes y amenazador en sí mismo, un tiempo medido en regularidades y rupturas (...). Lo maravilloso, lo inexplicable convive todo el tiempo con lo real, con lo imaginario. El pase de un momento a otro, de un mundo a otro es imperceptible para nosotros."

El juego revela una práctica que hace efectiva la correspondencia entre conocimiento y acción, por medio de los diferentes procedimientos que tiene de intervenir el tiempo presente. Desde este plano, el sujeto activa modos de transmisión y formas de pronunciar la vida en la construcción de imágenes dialécticas. Las cuales, perciben el movimiento de los signos dados en los ritos de pasaje, para capturarlos, condensarlos y evidenciar "el presente como momento de constante posibilidad revolucionaria".

Cuando una ejercitación lúdica trastoca las maneras de transferir, además de quebrar los esquemas causales y las operaciones binarias en las lecturas del mundo, habilita la emergencia del relato biográfico como fuente para pensar nuevos comienzos a partir del hacer presente. Esta aparición desentraña sentidos que referencian proyectos, cuestionamientos, e ideas asumiendo un carácter crítico sobre la realidad.

El recuerdo biográfico es lo que da sentido al ejercicio deconstructivo, se rompen los significantes para ser llenados por una memoria histórica que tensa la adaptación al mundo a partir del movimiento de complejizar, desordenar, igualar e intervenir lo existente. Como proceso de indagación e introspección crítica revierte la experiencia vital moderna al centrar la *naturaleza humana* en su condición social e histórica. "Los seres humanos connotan su actividad creativa y comunicativa con huellas que son exclusivamente suyas. La comunicación existe en la vida, pero la comunicación humana se procesa también y de forma especial en la existencia, una de las invenciones del ser humano." (Freire, 2015)

Es sobre este punto que reconocemos en el juego una capacidad crítica, en tanto motor y eje que facilita la tarea de la imaginación. La experiencia lúdica permite conjugar en un mismo acto el recuerdo de nuestra historia con la ejercitación deconstructiva.

El que sabe, sabe. Y el que no, pide más policía.

"El sujeto de encierro latinoamericano es aquel que hizo síntoma dentro de un entramado social que castiga, reprime, y disciplina el acto, pero nunca interroga las causas. (...) Este sujeto es pobre, no tiene trabajo y no está integrado en ningún espacio de contención social, económica o afectiva.

Este sujeto tiene una familia disgregada, un entorno pauperizado y un porvenir sin expectativas ni proyectos." (Vizgarra, 2012)

Esta realidad es consolidada por el manejo, tratamiento, y difusión del "delito como espectáculo" (Tavonanska, 2014), que reproduce una disciplina social sostenida en el castigo legal como herramienta por excelencia para mantener el orden que el sistema requiere. Frente a esto, nos situamos en la necesidad de acercarnos a los saberes que desafíen este sentido de realidad, y que son producidos por aquel sujeto que transita el encierro desde el acto de pensarse y pensar al otro.

Asumimos que compartir interpretaciones de las vivencias y resignificarlas conlleva comprender el porqué, el "sentido" de nuestros actos. El juego, la metáfora y la metonimia, contribuyen a poner en movimiento las ideas que vamos forjando sobre el ser y el hacer cotidiano. Involucramos estas técnicas como dispositivos para coordinar la imaginación con las prácticas y sentidos relatados en la experiencia vivida.

Para este caso, el accionar del juego como dispositivo que hace aparecer otros relatos a partir del vínculo, es tomado de las experiencias que presentan los Trípticos de la Imaginación y la Infancia en las ciudades de Santa Fe y Rosario. Estos espacios (públicos) son centros culturales con montajes diferentes entre sí pero que comulgan una misma lógica de participación y acercamiento humano, están fundados en el encuentro que genera el juego, especialmente desde los niños. Tales aprendizajes actúan como base y guía de los recursos utilizados para recuperar las vivencias del taller de fotografía.

Los dispositivos pertenecientes a los trípticos encierran una propuesta que conjuga lo lúdico, lo pedagógico y lo poético. El eje que los atraviesa es construir sentidos que recuperen el imaginario colectivo de lo público como espacio común

de todos y para todos. Así, como lo postula González, principal hacedora de estos espacios, jugar es un desafío que requiere como mínimo la coordinación de dos vidas, en donde:

“Estimular la “otra lógica” de la infancia, significa apostar a la creatividad, la invención, la ficcionalización de lo terrible y la simbolización de lo insoportable. Es una manera de jugarse al verbo como acción del relato, como continuación de la historia. Aquel tiempo imperfecto del verbo: “juguemos a que yo era un enfermera y te curaba”, un uso del pasado en el presente, un como sí mágico que evoca para protagonizar. Eso, precisamente, es la tarea del adulto que trabaja entre chicos y palabras.” (Gonzalez)

Partiendo de aquí, nuestro trabajo se abocó en una primera parte a reconstruir los relatos que hicieron a la diagramación y puesta en marcha del taller, con la vista en los momentos, las decisiones y situaciones vividas en el mismo. Para esto, centramos la atención en la recapitulación cronológica a partir de una o dos palabras que fueran referenciales del taller, y cuya argumentación debía nacer de una apreciación personal, una anécdota, un análisis retrospectivo, o cualquier eje que permitiera mantener la centralidad en los procesos que el taller desenvuelve. Posteriormente revisamos los momentos que cada tallerista consideró pertinente, utilizando accidentes geográficos como metáforas reveladoras de sensaciones y miradas, que marcaron cortes en diferentes lugares. El pasaje literal de entrar a la cárcel, de los procedimientos de requisas, de la espera, y de los momentos compartidos en el taller tiene su correlato en el tránsito imaginado de una montaña, a un precipicio y a una playa.

De esta forma, la primera instancia fue dirigida a la evocación de imágenes, y a transformar los significantes de las mismas para buscar una reflexión en el relato de la experiencia vivida. Identificar las condiciones de las cuales partió el taller

desde metáforas que revisen la biografía de cada actor con el objeto de hacer presente aquello que pasa y nos pasa en la experiencia.

En una segunda parte realizamos el proceso inverso, a partir de lo recuperado, nos dirigimos hacia una aproximación de aquellos momentos dados por el encuentro y la presencia de un conjunto de personas en el taller. Aquí, fueron los hacedores de las fotografías quienes se encargaron de recuperar sus vivencias a través de las imágenes. La invitación planteaba seleccionar una fotografía y desarrollar un escrito pensado para ser interpretado por otro. El objetivo marcado fue mantener el foco en la transmisión de sentidos que tal producción despliega como asunto para contar una vivencia. Este relato podía o no incluir una vivencia personal, una apreciación o un sentir sobre el taller o la cárcel, pero si debía pensar la significación que la imagen revierte.

En esta parte, la propuesta fue retomar las imágenes producidas en el taller y volver a pensar los sentidos que despiertan desde una mirada retrospectiva del mismo. Rodear las producciones fotográficas para cambiar el orden en sus lecturas. Este punto está dirigido a hacer circular los procesos de trabajo conjunto como ideas que la fotografía, en tanto documento, revela.

Como apunte final nos interesa remarcar lo que señala Alcira Daroqui (2002), en torno a la consumación de las tareas que priman en las instituciones penales derivadas en la restricción casi exclusiva de contener físicamente a los excluidos. Este análisis sobre el momento actual de las instituciones penales permite dar cuenta de la condición engañosa del objetivo resocializador, aquella tarea de perseguir la reforma del ofensor descrita como “voluntad pedagógica propia del correccionalismo que transformó a las cárceles en laboratorios, a los delincuentes en enfermos, que patologizó el delito, que extendió su accionar más allá de los muros, que se inscribió como estrategia terapéutica para gobernar la cuestión social” (Daroqui, 2002). Las relaciones establecidas en el ejercicio de esta tarea

condujeron a acentuar las diferencias de privilegios y compensaciones de acuerdo a las posiciones al interior del sistema penal

“se constituyó en una violencia pedagógica con un corpus científico sostenido básicamente por el saber jurídico y el saber psiquiátrico (...) al transformar la pena justa en útil, el fracaso resocializador desnudó el verdadero sentido de una institución nacida para producir dolor y sufrimiento. Ahora solo se administra un sistema de premios y castigos (sistema punitivo-premial) para lograr beneficios y el buen gobierno de la cárcel.” (Daroqui, 2002)

Bajo este contexto de deshumanización y opresión que sobrepasa cualquier extremo posible de imaginar, el interés en los (micro)espacios y sujetos que activan vínculos en favor de la vida como posibilidad y no como determinación, resulta, para nosotros, de la necesidad de pensar mecanismos que defiendan prácticas dirigidas a fortalecer, como dice Paulo Freire, la voluntad en la esperanza. Sostener tales espacios revierte importancia no solo para las personas que participan directamente, sino también para todos aquellos que indirectamente contribuimos a la reproducción y/o cuestionamiento de los escenarios de vida humana.

Bibliografía

- Benjamin, Walter (1999). *Escritos La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Buck-Morss, Susan (2005). *Walter Benjamín, escritor revolucionario*. 1 ed. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Daroqui, Alcira (2002). *La cárcel del Presente, su “sentido” como práctica de secuestro*. En *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Gayol, S. Y Kessler G. (Comp.). Buenos Aires: Manantial.

- Freire, Paulo (2015). *Pedagogía de la indignación: Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. 1 ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- González, María de los Ángeles. *Habitar la infancia*. Extraído de: <http://chiquigonzaez.com.ar/project/habitar-la-infancia/>
- Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica de la razón utópica*. San José de Costa Rica: DEI.
- Rojas, Sergio (1999). *Materiales para una historia de la subjetividad*. Santiago de Chile: Editorial La Blanca Montaña.
- Tavošnanska, Ricardo (2014). *El delito como espectáculo. Reflexiones criminológicas sobre cómo los medios de comunicación tratan las cuestiones vinculadas al delito*. Revista Pensar en Derecho versión electrónica. 1º Edición. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. Extraído de: <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/pensar-en-derecho/revistas/5/revista-pensar-en-derecho-5.pdf>
- Vizgarra, Martín (2012). *Investigaciones críticas, metodología y cartografía antagónica: apuntes para pensar el contexto de encierro en Latinoamérica*. Serie Documentos de Trabajo, Red de Posgrados, no. 27. Buenos Aires: CLACSO. Dirección del informe: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/posgrados/20121228111411/OPMartinLVizgarra27.pdf>